

Presenta el American Folk Art Museum una retrospectiva

Redescubren arte de Martín Ramírez

► El migrante creó sus alucinantes dibujos en los psiquiátricos de EU donde fue internado

Edward Madrid Gómez
ESPECIAL

Martín Ramírez (1895-1963) es reconocido como un gran artista autodidacta, uno de esos grandes creadores visionarios de pinturas, dibujos y obras de técnica mixta que no contaron con una formación académica.

Pero este jalisciense que dejó su tierra natal en 1925 para emigrar a California y pasó los últimos 32 años de su vida como paciente-residente en hospitales psiquiátricos, todavía no es muy conocido en México, donde la última muestra de su obra tuvo lugar en 1989 en el Centro Cultural Arte Contemporáneo.

Ahora, en la exposición *Martín Ramírez*, que se presenta en el American Folk Art Museum de Nueva York, el público puede conocer el mundo alucinante que creó este artista *outsider*.

Para su obra, Ramírez utilizaba sólo lápices ordinarios o de color y, a veces, fotografías que recortaba de revistas. Dibujaba sobre grandes hojas que él mismo fabricaba con hojas pequeñas que pegaba con una mezcla de saliva y puré de papas.

La exposición, que permanecerá abierta hasta el 29 de abril, reúne por primera vez una tercera parte —97— de los cerca de 300 dibujos que se conocen de Ramírez, procedentes de colecciones públicas y privadas.

“Desde hace mucho tiempo, este artista y los orígenes de su arte han estado envueltos en un velo de misterio”, asegura Brooke Davis Anderson, curadora de la exposición, que constituye la primera retrospectiva dedicada al artista en más de 20 años.

Davis Anderson invitó a Víctor M. Espinosa y a su esposa Kristin E. Espinosa, ambos sociólogos, a elaborar una biografía del artista para el catálogo de la muestra.

Especialistas en el tema de la emigración mexicana, los Espinosa investigaron las costumbres sociales y religiosas de la época, y reconstruyeron paso a paso la vida de Ramírez.

Ya se sabía, por ejemplo, que había trabajado en los ferrocarriles y las minas de California hasta 1930. Pero ahora se ha podido establecer que fue al año siguiente cuando las autoridades lo encontraron vagabundeando al norte de ese estado.

Tras ser diagnosticado como maníaco depresivo —y más tarde esquizofrénico—, le internaron en un hospital psiquiátrico, donde creó sus grandes dibujos de trenes modernos, con vías ondulantes y túneles futuristas, de sus amadas vírgenes católicas, y de jinetes majestuosos.

A lo largo de sus años de hospitalización, con el apoyo de Tarmo Pasto, un artista y psicólogo de un instituto cercano, Ramírez participó en algunas exposiciones de su obra, calificada en los años 50 como “arte esquizo”.

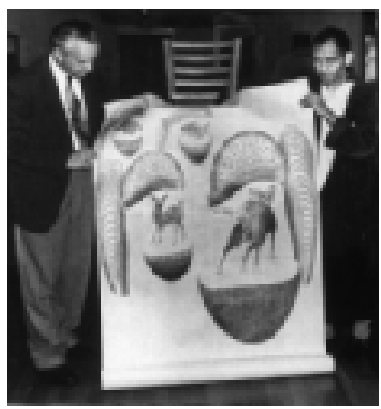
Pasto formó una colección de sus dibujos y, a principios de los años 70, después del fallecimiento del artista, las obras comenzaron a entrar en el mercado de arte internacional. Hoy en día, sus dibujos llegan a subastarse en 100 mil dólares.

En las composiciones elegantes de Ramírez, con frecuencia sus sujetos parecen actores en un escenario, ubicados dentro de marcos o cajones que recuerdan a espacios teatrales.

Con diseños sencillos, hechos de líneas paralelas o con forma de “V”, el artista creó imágenes que destacan por su uso complejo del espacio y por su paleta de colores, instintivamente bien armonizada. Normalmente dibujaba líneas sencillas, pero también utilizaba tonalidades suaves y diseños que se repetían para indicar las formas o texturas de sus sujetos.

La obra de Ramírez comparte ciertas afinidades con los experimentos técnicos del arte moderno.

En un artículo sobre la exposición, Roberta Smith, crítica de arte del New York Times, lo consideró



► Pasto (izq.) y Ramírez (der.) en el DeWitt State Hospital (1950), donde estuvo internado 15 años.

‘Van Gogh mexicano’

Yanireth Israde

Martín Ramírez es el “Van Gogh mexicano”, pero no tiene el lugar que merece en el arte nacional, asegura el investigador Víctor Zamudio-Taylor, autor de uno de los ensayos del catálogo *Martín Ramírez*, publicado con motivo de la exposición del mismo nombre que se presenta en el American Folk Art Museum de Nueva York.

El también curador equipara a Ramírez con el artista holandés no sólo por haber sido ambos internados en un hospital psiquiátrico, sino por el carácter autodidacta de sus obras.

Zamudio-Taylor considera que son tres las razones que mantienen a Ramírez marginado en México como artista: no tuvo una formación académica, creó sus obras en un psiquiátrico y era emigrante.

“Hay muchos estereotipos negativos en torno a los mexicanos que emigran. Son el constante recordatorio de la crisis social y económica que vive México”.

En “La vida de Martín Ramírez”, Zamudio-Taylor reivindica la obra de los artistas autodidactas: los *outsiders*, exponentes del *art brut* o *naïf*.

“En el arte moderno ha habido una especie de romance con el arte periférico y el arte marginal”, asegura.

Al especialista también le interesó subrayar que Ramírez no fue una víctima del sistema o de la historia.

“Disculpo la tesis de Octavio Paz, porque veía a Ramírez como un emblema extremo de los emigrantes mexicanos en Estados Unidos. Lo que argumento es que la situación de desplazamiento, de nomadismo y de tránsito cultural puede generar procesos muy fructíferos y creativos”.

La introducción del catálogo coordinado por Brooke Davis Anderson es de Robert Storr, ex curador del MoMA y director artístico de la Bienal de Venecia.

“uno de los más grandes artistas del siglo 20”, miembro de ese grupo de “irresistibles genios dibujantes que incluye a Paul Klee, Saul Steinberg y Charles Schulz”.

Según la galerista neoyorquina Phyllis Kind, la obra de Ramírez representa “un verdadero fenómeno” de creación artística por parte de alguien que “obsesivamente creó una obra única, con su propio vocabulario formal y sus propias técnicas”.

Acompañada por sus seis hijas y una nieta, María Ramírez-Miller, la nieta mayor del artista, viajó a Nueva York desde su domicilio ubicado en el sur de California para asistir a la inauguración de la exposición el 23 de enero.

“Algunos miembros de la familia sabían que mi abuelo era artista”, explicó Ramírez-Miller, “pero nadie conocía su biografía ni las condiciones en las que creó su obra”.

Indiscutiblemente, *Martín Ramírez* arroja luz sobre una enigmática figura del arte del siglo 20.



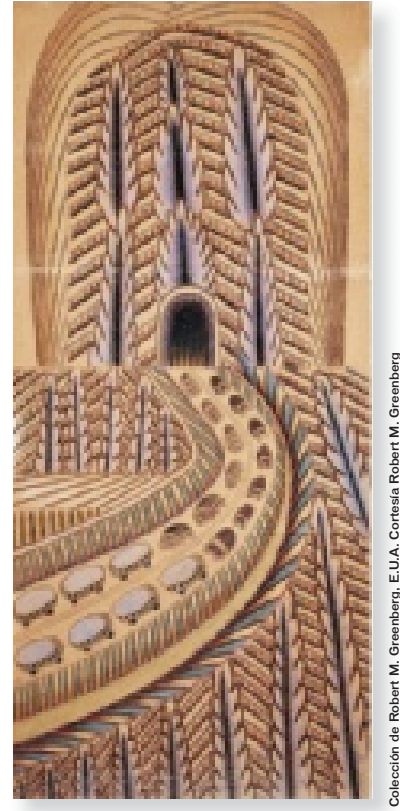
► “Sin título”, realizada entre 1948 y 1963. Lápices de color y lápiz sobre papeles pegados.

LA MIRADA DE FEDERICO GARCÍA

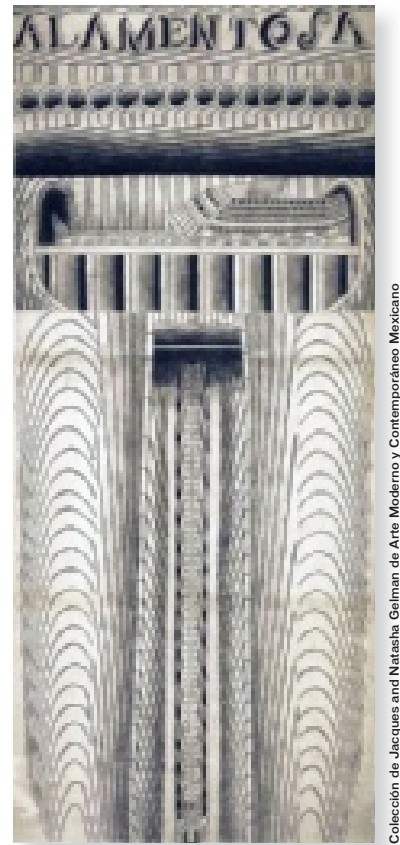
El Museo de los Ferrocarrileros exhibe las pinturas que hizo el artista de los talleres de Nonoalco y la infraestructura ferroviaria. A las 17:00 horas en Alberto Herrera s/n.

Constantes temáticas

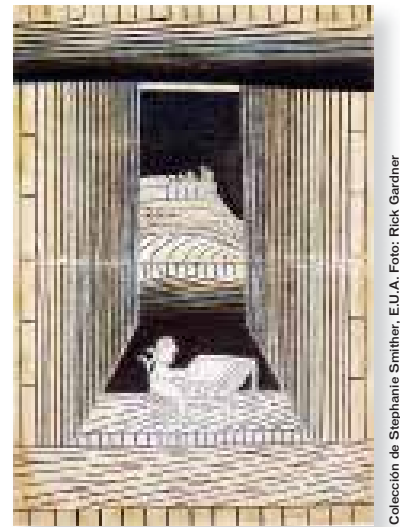
Los trenes, las vírgenes y los túneles son temas constantes en la obra de Martín Ramírez.



► “Sin título”, realizada entre 1948 y 1963. Lápices de color y lápiz sobre papeles pegados.



► “Sin título”, alrededor de 1953. Lápices de color y acuarela sobre papeles pegados.



► “Sin título”, realizada entre 1948 y 1963. Lápices de color y lápiz sobre papeles pegados.

Estudia INAH reatribuir ‘Adelita’

Dora Luz Haw

El Consejo Consultivo del Sistema Nacional de Fototecas del INAH analiza atribuir a Jerónimo Hernández la autoría de “La Adelita”, tras revelarse que la imagen no fue captada, como se creía, por Agustín Víctor Casasola.

Esta sección publicó ayer el hallazgo del ensayista Miguel Ángel Morales, quien descubrió el registro hemerográfico de la foto, publicada por Hernández en el diario maderista Nueva Era el 8 de abril de 1912.

“Los 18 integrantes del consejo estamos esperando que Morales nos traiga una copia del periódico para consignar su descubrimiento en el Fondo Casasola, que resguarda la Fo-

toteca. Lo más seguro es que se acepte su hipótesis”, aseguró Mayra Solec Mendocza, responsable de la Fototeca Nacional de Pachuca.

La también integrante del consejo explicó que todas las investigaciones que aportan nuevos datos sobre los 41 fondos que alberga la Fototeca son evaluadas por este órgano, creado en 1996.

Entre los investigadores, fotógrafos, curadores y críticos que lo integran figuran Laura González, Oliver Debroise, David Maawad, Pablo Ortiz Monasterio, Francisco Reyes Palma y Gerardo Suter.

Morales descubrió que la imagen fue tomada en la estación de Buenavista, donde “La Adelita”, una soldadera de las tropas de Victoriano Huerta, se disponía a salir rumbo a

Chihuahua, como parte del contingente que combatiría al general Pascual Orozco. “Ya comprobada la autoría, incluimos la anotación en el fondo, que cuenta con imágenes de más de 400 fotografías”, señala.

Un 80 por ciento del Fondo, formado por más de 400 mil imágenes, se encuentra digitalizado, específicamente las fotos referentes a la Revolución y la vida cotidiana, que son las más consultadas por los visitantes.

Las fotografías abarcan de 1900 a 1970 debido a que la labor de los fundadores de la agencia, Agustín Víctor y su hermano Miguel, fue continuada por sus hijos Gustavo, Ismael, Dolores, Piedad y Mario.

Daniel Escorza, investigador de la Fototeca, quien desde hace tres años trabaja en el acervo Casasola,

asegura que, aunque existen múltiples publicaciones sobre el Fondo y reproducciones de sus fotos emblemáticas, no ha sido suficientemente estudiado.

“El periodo más abordado es el de la Revolución, pero hay muchas líneas de investigación. Se pueden rastrear miles de temas, seguir una línea autorial o ver cómo han incidido en el imaginario visual, queda mucho por analizar”.

La Fototeca, que tiene como sede el Ex Convento de San Francisco en Pachuca, fue creada en 1976 con la adquisición del Fondo Casasola.

Actualmente resguarda en nueve bóvedas cerca de 900 mil imágenes, de fondos como el de la familia Álvarez Bravo, el de Nacho López y el de Guillermo Kahlo.